



LA DULZAINA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

PALMA.

Por un mes.	2'50 cs.
FUERA DE PALMA.	
Por tres meses	7'50 »
Por seis id.	15'00 »
Por un número suelto	50 »

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

Para que nuestros suscritores se hagan cargo de los sólidos argumentos con que *El Iris* arguye, confunde, destruye y pulveriza las razones espuestas en nuestro artículo titulado *Siguen los trabucazos*, que son precisamente las mismisimas razones de que se vale el Sr. Quetglas en sus artículos sobre la *Cuestion religiosa*, y para que vean tambien lo que es un Gacetillero del *Iris* copiamos lo siguiente con anuencia de Nadie y demás redactores.

Estúpido Ximelis.... ó Xemelis.

Siguen los **TRABUCAZOS AL SENTIDO COMUN** disparados por un tal *Ximelis* en las columnas de **LA DULZAINA**. Entre otras cosas dice este buen varon (si es que pertenece á este sexo) *pues no faltaba mas, ¿queria el Sr. Quetglas que en materia de religion tropezáramos con las piedras ó con los brutos?*

De seguro Sr. Ximelis, que si el señor Quetglas al tratar su cuestion *magna* hubiera tropezado con V. no cabe duda alguna que hubiera dado con un *bruto* ó cosa parecida.

¿Quién es V. Sr. Xemelis ó Ximelis, caballero de la Triste figura en los campos de la andante caballería neo-católica para desfacer entuertos y sinrazones cometidos por los republicanos?

Se nos figura que ha de ser V. *bienaventurado* Sr. Ximelis ó Ximelis, uno de esos inmundos ratones de una pulgada y media poco mas ó menos

(sin contar la cola) dispuesto desde su subterráneo escondrijo á roer las entrañas á los libre cultistas que se le pongan por delante. ¡Ratonea V. de una manera tal! ¡Es V. tan picante, tan gramático, tan malicioso é incisivo en sus sátiras que, deja V. muy atrás á las siempre vivas é imperecedoras del Quijote, del Gil Blas, del Guzmán de Alfarache, y del mismo Diablo Cojuelo! ¡Lástima grande que tenga V. tan pocos ratos de buen humor Sr. Xemelis ó Ximelis!

No hay para qué dudarlo Sr. Xemelis Ximelis; en sus *trabucazos* disparados desde su honrado ratonero es capaz á *trabucar*, á *trastornar*, á *alterar*, á *invertir*, á *descomponer*, á *volver de arriba abajo* la misma sandez de sus amigos y correligionarios los *trabucaires* del niño terso cobijados en la pocilga de la nigromántica *Almudaina*.

Le recomendamos con el mayor encarecimiento que diga á V. á sus religiosos y *morales* amigos dicho papelucho que si les hace falta algun sangriento sayon que le abra el costado al nuevo Mesias del Progreso y de la Razon dispuesto tiene V. su trabuco que bien les vendrá para el caso.

Deje V. á un lado su gramática, su latin, su esencia, su filosofía y tanto estólido saber como á V. por lo visto, enaltece y distingue, y convéznase, de una vez para siempre, de que no sirve para otra cosa mas que para empollar huevos, como vulgarmente se dice, al lado de su ratona ó ra-



ton hembra (como quiera V. señor gramático par- do ú oscuro,) porque eso de querer meter V. su cuarto á espadas en política es cosa que puede acarrearle sérios disgustos.

Desengañese V. Sr. Ximelis Ximelis Dios no le llama por este camino. Con sus gramaticones escritos harto bien se trasparenta que es V. un bienaventurado, un pobre hombre, (de buen natural é inofensivo segun informes; pero punto ménos que inútil, inepto, (con perdon de su gramatiquilla) culto de espíritu, de corazon, de genio (con perdon de su filosofismo) sin varonil carácter, sin energía ni cosa que lo valga.

¡Bienaventurado de V. Sr. Ximelis Ximelis!

Alégrese V. hombre; regocíjese V. señor Ximelis Ximelis, que será grande, muy grande la recompensa de V. en el cielo de los neos.

¡Abur Sr. ESTÚPIDO Ximelis Ximelis!

MAS TRABUCAZOS.

Fastidiosa es en demasía la tarea que hemos emprendido; y cuando decimos que es fastidiosa, de ninguna manera queremos que se entienda que lo es solamente para nosotros; creemos que lo es tambien para nuestros suscritores. Desgraciadamente para nosotros y para ellos, no podemos librarles de la Filosofia del *Iris*, ni de nuestra Filosofia quebrado infinitesimal, si es que no es cantidad negativa; tenemos en cierto modo nuestra palabra empeñada y no queremos faltar á nuestros compromisos, porque eso seria una cualidad política, y habiendo dicho el *Iris* que no servimos para políticos, única verdad tal vez que hasta ahora ha sido estampada en sus columnas, ni aun por asomo queremos desmentirle. Este es un motivo para continuar nuestros trabucazos; pero tenemos otro. Sin ser republicanos, ni ateos, somos amantes de la igualdad y de la justicia, y fuera faltar á estas virtudes, dejar sin refutación los tres últimos artículos de la cuestion religiosa, cuando por lo menos son tan merecedores de ella como los tres primeros. ¿Si tal hiciéramos, no tendrían derecho á dirijirnos justamente sus quejas los últimos artículos del Sr. Quetglas, acusándonos de parcialidad é injusticia? No queremos dar lugar á que por tamaño agravio nos tilden de neos los artículos del Sr. Quetglas.

Una vez disculpados con nuestros suscritores, empezemos: nos encontramos en el artículo IV, de la cuestion religiosa, es decir de la cuestion magna; y aquí esclamaríamos: Dios haga que no tropezemos con ningun bruto, si no temiéramos asemejarnos al Gacetillero del *Iris*. Dice el Sr. Quetglas que «podrá pretenderse por algunos que la creación de tantas iglesias, de tantos cultos, de tantas liturgias, como pululan en el orbe humano es una prueba elocuente, elocuentísima de que este sentimiento religioso tiene necesidad de estos cultos, de estas iglesias, de estos ritos» ;pero, cómo se engañan estos algunos! esto era antiguamente, esto era antes del siglo en que vivimos, entonces

«el ser religioso se hallaba necesitado de cultos, de todas esas mil idolatrias, para dar satisfacción á su ardor intenso.» Pobres de las pasadas edades que se hallaban necesitadas de religiones y de sacerdotes: es decir en los termino, del Sr. Quetglas de aberraciones y de embaucadores! Y ahora suponiendo que este sentimiento religioso no es Dios, ni la dulce vaguedad, ni la vaga dulcedumbre, sino sola y simplemente el sentimiento religioso: preguntaremos al Articulista, si cree que este sentimiento tan universal, que él tanto *aplaude* y *admira*, uno en su esencia durante todos los siglos, es un elemento tan inconstante y variable que muda de uno á otro siglo? Pero no es que este sentimiento se haya mudado, es que «el diluvio de luz (¿por qué no de sangre?), que inundó las sociedades con el desbordamiento de la primera revolucion francesa, *apagó su ardor intenso*,» desde entonces los cultos fueron como castillos de naipes, que desvaneció el mas ligero soplo del raciocinio» Esto lo dice el Sr. Quetglas; la Francia, la Inglaterra, los Estados-Unidos, todas las naciones con su historia contemporánea aseguran todo lo contrario; no le hace, qué vale la historia al lado de un aserto del Sr. Quetglas? Hace cerca de un siglo que se verificó la revolucion francesa y los cultos no se han desvanecido todavia como castillos de naipes al mas ligero soplo del raciocinio: será que desde entonces el raciocinio no ha hechado ni siquiera el mas ligero soplo?

«Hoy la moral es independiente de la religion» Nosotros creíamos que en toda religion se encerraban un conjunto de creencias y que estas creencias influian de tal manera en nuestras obras, que estas no solo dependian de las primeras, sino que aun podian llamarse sus hijas; mas esto eran ideas rancias, y cuando el Sr. Quetglas nos asegura lo contrario, no hay mas que conformarnos y creerlo bajo su palabra, ya que no se digna probarlo, sin duda por ser un principio universalmente reconocido. «En los lazos que misteriosamente unen al señor Quetglas con lo desconocido esto desconocido debe ser la aspiracion vaporosa la vaga dulcedumbre el afán etc.) nada busca realizar el hombre; solamente espera que tras de su presente deleznable organismo, venga quizás una renovacion mas venturosa y feliz. Si no hubiera este quizás, diríamos que esta renovacion mas venturosa y feliz era el dogma de la otra vida; pero bah! no hay otros dogmas que los dogmas infalibles del progreso!

«Y no hay que forjarse ilusiones, la libertad de cultos no es en sí mas que el primer paso hacia la estincion de los cultos.» Nosotros no hubiéramos creído nunca que la libertad de cultos (y esta es la primera vez que la nombramos) fuese un mal tan terrible como nos lo ponderan los neos; pero si es verdad que es el primer paso hacia la estincion de todos los cultos, creemos que es un mal mil veces mas trascendental, mil veces mas terrible de lo que nos lo pintan los llamados partidarios del escurantismo.

«El mundo marcha hacia la perfeccion irresistible y fatalmente:» nosotros no sabíamos porque era infalible, la infalible ley del progreso, ahora vemos que es porque es fatal é irresistible; pero si el mundo camina fatal é irresistiblemente hacia el progreso, ¿podrán detenerle en su mancha fatal las religiones y los cultos? Deje pues el nuevo Me-

sias de la razon y del Progreso de enseñarse tanto contra las religiones y los cultos, supuesto que no pueden detener la fatal marcha de su progreso.

«Si los dogmas del progreso en materia de religion son los que acabamos de manifestar.» Acaba de manifestar algo el articulista ¿Lo que acaba de manifestar son dogmas del progreso? No habia una verdad por él verdaderamente creida, que era la negacion explicita de todo dogma? No se incluian en esta negacion los dogmas del progreso? ¡Cuán entrometido es este progreso! ¿pues no se atreve el muy picaro á introducir sus dogmas en materia de religion?

«¿Y que es lo que vino produciendo en España el culto oficial, y la unidad religiosa? por una parte un semillero inmenso de indiferentes, por otra parte un semillero inmenso de hipócritas.» Y nada mas; nada absolutamente mas? ningun bien produjo la unidad religiosa en la España que repelia la invasion árabe, y en la España que rechazaba la invasion francesa?

«El indiferente es el que acabó por no creer en nada.» El Sr. Quetglas manifiesta en todos y cada uno de sus artículos no creer en nada mas que en el sentimiento religioso que es una vaguedad, y en Dios que es una aspiracion vaporosa: ya ve el Sr. Quetglas que una vaguedad y una aspiracion de vapor son poco menos que nada, ¿será que el Sr. Quetglas quiera darnos derecho á decir que el es casi indiferente? Y sigue el Sr. Quetglas lamentandose de esta indiferencia fatal producida por la unidad religiosa, porque arranca de la corona del rey de la creacion el mas bello y magnifico de sus florones. Quien es ese rey de la creacion ¿el mero ideal, el afán? la aspiracion vaporosa? Era necesario que fuera un rey ideal para que el articulista se lamentase de que le quitaran el mas precioso floron de su corona.

No hemos acabado la materia, pero queremos acabar este artículo; así que hay sino coriar por lo sano y poner aquí bajo

XIMELIS.

DOS PALABRITAS AL S. GACETILLERO DEL IRIS.

Mi querido Pardo: solazándome estaba pocos dias hace con la preciosa lectura de su nunca bien ponderado periódico, admiracion de la Europa, envidia del carbon, gloria del periodismo y regocijo de la literatura patria, cuando cata ahí que tropiezo (con perdon sea dicho del sentido comun) con aquella graciosísima gacetilla que á manera de coz eminentemente artística tuvo V. la mansedumbre de soltar contra mi amigo y corredactor Sr. Ximelis. No es extraño que V., legitimamente aficionado á hacer gala de su fuerza trasera, haya de ese modo puesto en acto su esplendorosa potencia, aspirando sin duda á los honores de un jaez ó á la suprema dignidad de borrico laureado. Tambien es verdad que de alguna manera tenia V. que demostrar su crónica hambre de chirumen: y

asi es que ha lanzado sin decoro media docena de rebuznos, altamente espresivos y sentimentales para edificacion de sus compinches y enaltecimiento de la raza Irico-gacetillesca. Con ese modo de insinuarse no tardará V. en convencer al mundo republicano de que vale mas echar majaderias desde el basurero de ciertos periódicos para moralizar á las masas, que andarse como otros buscando tres pies al gato por las regiones etéreas, entre cánticos del luz, murmullos de sombras y otros desperdicios del almacen de nuestro ingenioso poeta Góngora. No ignora V., mi querido Pardo, que la razon y el sentido comun son antiguallas, que no valen un ardite para figurar en las columnas de su célebre periódico, de ese bodegon de la truhaneria literaria, de ese museo de triviales absurdos, de abortos en forma de artículos, gacetillas y otros géneros de literatura nécia, insustancial y baratillera. Asi es que para constituirse V. abogado defensor de aquel ángel con alas de papel y corona de elébore, que remontándose hasta las regiones de la barbaridad infinita, debe haberle llevado de remolque en la marcha de sus vagas y ondulantes inspiraciones, echa V. mano de los insultos mas groseros, largando un puntapié á la educacion y despreciando la dignidad del público; que aunque V. á él pertenezca no deja sin embargo de ser respetable.

Jamás se ha rebajado el Sr. Ximelis en sus dos artículos contra las cuestiones religiosas en descender al terreno de la personalidad, harto peligroso para mantenerse en él sin faltar á las leyes de la urbanidad y del decoro. En cambio la enfermiza conciencia de V. no ha desdeñado ni hasta los miserables recursos que en ciertas circunstancias ofrecen á una alma vulgar algunas preocupaciones, con que alimenta su pobre espíritu un número bastante crecido de cafres con (pardessus) antropófagos que toman chocolate y salvages en calderilla. ¡Bravo, señor gacetillero! Siga V. por la honrosa senda que ha emprendido, eche V. un galgo á la vergüenza y al sentido comun, y encastillado en las buardillas de su admirable periódico, dé expansion á su genio entusiasta, echando coces á diestro y siniestro, escupiendo sandeces á destajo, y adornandose con los andrajosos vestidos de su dignidad Irico-gacetillesca. Tal vez no tardará mucho el emperador de la Hotentocia en convidarle á V. para que vaya á propagar las luces de nuestro siglo por las tribus de su jurisdiccion. Si asi sucede me verá V. despedirle con lágrimas de ternura lamentando la pérdida de un sugeto tan recomendable por su elocuencia trasera, por su caridad venal por el salero de sus gacetillas, por la finura de sus modales y la filosofia de sus razones.

Adios, mi querido Pardo: no se olvide V. de regalar un par de coces siquiera, á este su amarelado amigo y seguro servidor que B. S. M.

FERMIN.

Desde que la malaventurada Eva tuvo la humorada de hincar el diente en la dulce golosina del paraíso, primera causa de los males que afligen á la humanidad; desde que al misero Adán se le ocurrió tragar el anzuelo para complacer á su costilla, desde entónces, como castigo de su pecado, llevan los humanos á cuestas la causa que se lo hizo cometer.

La presuncion, que indujo á Lucifer á rebelarse contra su Creador, ya en la primera edad del mundo, debía ser la dulce golosina, tras la cual habian de correr tantos Adanes y la que habian de tragar todas las Evas de la desgraciada especie.

Por eso se nos presenta bajo todas las formas, por eso viste todos los trajes, por esto está pintada con todos los colores.

El orgullo, ese tirano de la humanidad, tanto mas grande cuanto mas pequeño es el corazón que le alberga, penetra en todas las almas sin hacerse perceptible, es digámoslo así, nuestro mayor enemigo, que guardamos en nuestra propia casa, que alimentamos con nuestra misma existencia, es un veneno social, que mina poco á poco nuestro sér, convirtiendo en hediondo cieno los mas nobles sentimientos del corazón.

Observad como nace ya el hombre con una predisposicion natural á cobijarle en su seno: ved como se presenta ya en el niño con el carácter díscolo y caprichoso; notad como la niña en sus primeros abries remedada ya aquellas acciones de orgullo propias de su sexo, y que quizás crecen fomentadas por su misma madre, que se complace en llamarla reina y serafín; mirad en la jóven como aumenta su amor propio, desarrollado por tantos vanos aduladores, para convertirse mas tarde en refinada coquetería, en insufrible vanidad; ved al noble potentado, que ha llegado á figurarse que corre por sus venas diferente sangre y que su sér es emanacion superior á la de los demás, contemplad al fátuo rico, que tal vez adquirió sus bienes por medios reprobados, esquivar las miradas y el encuentro y el roce de todo aquel que le recuerda su pobreza, del compañero, tal vez amigo de su infancia.

Pero, como ha dicho muy bien nuestro malogrado Larra, si algun orgullo hay disculpable es aquel que se funda en la aristocracia del talento: pero por mas disculpable que sea, ¿autoriza á que sea impertinente, á que sea ridículo en sociedad, aquel que por considerarse superior á los demás, se cree con derecho á insultar á todo el que no ha tenido, como él, la fortuna de ser favorecido por la Providencia con una inteligencia clara, ó que por mas que naciera con las disposiciones necesarias para ser un talento, no ha tenido recursos para cultivarle?

Niño, jóven ó quien quiera que seas, cuyas intenciones son hacerte escritor, siquiera sea por aficion, guárdete Dios de caer en las manos de estos imbéciles, que otro nombre no merecen aquellos que infatuados sobre el alto pedestal que les forjaron sus ilusiones, miran con sonrisa de desprecio, de inferioridad al principiante que se atreve á seguir su senda; aquellos que no tienen en-

cuenta que se han hallado en igual caso, que han tenido que limar, una y mil veces, sus primeras producciones para que vieran la luz pública, que han tenido que consultar, una y mil veces también, aquello mismo para qué son consultados.

Mas téngase en cuenta que no vamos á ocuparnos de todos los literatos en general; más modestas son nuestras pretensiones, por lo que hablaremos de un tipo conocido solo en la prensa periódica, y aun de los que forman este tipo exceptuaremos á todos aquellos que saben, que si bien pueden estar orgullosos de sus obras, tienen no obstante la modestia de no aparentarlo.

¿Conoce V. á D. Telesforo? Yo tambien.

Es un jóven de buena presencia, vestido á lo *lechuga florida*; que ya han desaparecido los literatos de ropa sucia, sustituyéndoles los literatos de almibarado figurin. Si quereis verle, no vayais á encontrarle en su gabinete de estudio, devorando libros y criando joroba, de pechos sobre la mesa: los hombres viejos mueren y con ellos sus viejos sistemas. D. Telesforo, que es un sábio, comprendiendo que vale mucho la vista para gastarla en la lectura, y sabiendo que vale más estudiar la naturaleza original que no pintada, se lanza por esas calles, en pos de alguna mariposa de pintados colores, para dedicarle sus inimitables producciones: añadamos que cubre generalmente su vergüenza detrás de unos espejuelos de color, que le permiten mirar con impertinente insistencia las personas, sin que pueda tachársele de indiscreto.

Id á ver á D. Telesforo en su casa y se os mostrará muy amable, corriendo presuroso á estrecharos la mano y preguntándoos por las musas del Parnaso. Eso sí, D. Telesforo es muy simpático, no ha sido capaz en su vida á decir á principiante alguno que una composicion esté mal.— Aquí falta una coma, os dirá si le presentais algun ensayo, aquí un acento, esto ha de estar con letra mayúscula: por lo demas está bien... así... con el tiempo... el lenguaje corre... hay viveza... no va del todo mal así... seguir y no desanimarse.— Este chico es un topo, le oirá decir el compañero, despues de vuestra salida, jamás hará cosa de provecho; ¡ya se vé!... ¡presumen tanto!.. ¡yo no he visto cosa mas tonta! añade, criticando la composicion que seguramente no ha entendido. Le habla V. de los autores españoles.— ¡Si es una perdicion! esclama, si no saben escribir: Cervantes escribió bien, eso sí, pero... es pesado ¡siempre lo mismo! ¡jamás he podido leer su tan alabado Quijote sin tener que dejarlo antes de concluir un capítulo! Melendez... cá, Melendez fué un niño, siempre con sus palomas y sus corderitas; ¡que fastioso! Y así sigue encontrando defectos á todos sus compatriotas que tuvieron la osadia de escribir en una nacion donde debia nacer D. Telesforo. El francés, ¡aquello si que es escribir! (hay que tener presente que no entiende la lengua francesa) ¡no hay nada mejor que aquello! y empieza una letania de nombres, que son tan franceses como yo soy chino.

Pregúntele por la literatura del Japon, y toda la sabe, por todas las obras del mundo, y todas las ha visto, todas las ha leído; nada absolutamente nada le queda por saber. ¿Qué ha imaginado V. escribir una novela? D. Telesforo ya la ha visto y ¡no vale nada! ¡si no saben escribir! en fin pregun-

mayor descaro á determinadas personas, presentándolas como á tipo y quinta esencia de la ambición española? Pues bien, todo ello era falso, todo era una atroz calumnia.

¡Y luego vendrán á decirnos «Que la voz del pueblo es la voz de Dios» ¡quía! la voz del pueblo, es la voz del pueblo, que es como si dijéramos una aberración en comandita.

Decir que en España, la ambición es una enfermedad crónica, decir que ciertos regeneradores de la patria no han atendido nunca mas que á su medro personal, decir que de antiguo vemos justificar un alzamiento con una cartera ó un entorchado, y justificar una cartera y un entorchado con un alzamiento; es llegar al extremo de la insidia, es traspasar el *non plus ultra* de la procazidad.

Los políticos españoles no tienen, no han tenido, no tendrán jamás, otra ambición que la de ver á su patria feliz, otro deseo que el de ver solidamente cimentadas todas las libertades patrias.

Abandonad vuestro hogar, hacedos extraños para vuestra familia, forasteros para vuestra tierra natal, los que os *dedicáis* á hacernos felices. Llevad al sacrificio, para inmolarlas sobre el altar patriótico, todas vuestras afecciones, todas vuestras simpatías personales, y luego arrebatados en vuestra capa, calaos vuestro sombrero y descended á estudiar de cerca el efecto que vuestras obras producen á los ojos de la nación; bajad á escuchadriñar el corazón del pueblo, y si las alas de vuestro corazón no se os caen á los pies, las alas de vuestro sombrero os caerán ante los ojos, pues os faltará valor para mirar hito á hito, para presenciarse impasibles, la glacial indiferencia, la cruel ingratitud de todos los regenerados.

Venid, preguntad á este pequeño propietario, que tal le parece el resultado de vuestros esfuerzos, la obra de vuestras manos. Miradle; sonríe, escupe por el colmillo, crúzase de brazos y mirándoos de pies á cabeza como asombrado de vuestra pregunta; estudia vuestro contorno, intentando sacar el perfil de vuestra inteligencia por su analogía con el perfil de vuestra humanidad.

Recordadle cuanto habéis hecho en pro de la felicidad general, presentadle la serie de vuestros milagros políticos, decidle que sin vosotros, todo lo hubiera perdido; nombradle una sucesión de fechas célebres en los fastos de nuestros combates callejeros..... El pondrá mano á un cajoncito de su mesa de pino barnizado, y sacando un paquete de cédulas de papel moreno, las irá estendiendo sobre la mesa, por el orden de fechas que le habéis indicado para acabar de *convencerle*. No creáis que chiste, no, solo aplicará el índice sobre el billete mas fresco y con una carcajada estúpida os indicará que compareis la cantidad estampada en la última cédula, con las cantidades de las cédulas que llevan las fechas de vuestras heroicidades.

¿Puede darse nada mas extravagante?

No creáis que este zascandil sea un cronista, ni mucho menos una larva de historiador, ni que los billetes sean sus apuntes. Nada de esto: no es mas que un infeliz contribuyente que os muestra los recibos de sus cuotas satisfechas.

Este podrá ser un buen contribuyente, porque no pone con su morosidad obstáculos á la marcha gradual de la patria hacia la perfección económica; pero es un mal español porque se acuerda de sus

mézquimas privaciones. ¿Qué son los billetes que os muestra, por numerosos que sean, comparados con las banderas políticas que habéis mostrado al enemigo? Está visto, la carrera de redentor es una carrera desacreditada!

Haced feliz á esta gente, mostradles las cicatrices por donde habéis derramado vuestra sangre, y ellas os mostrarán los billetes, esos miserables vendajes del oro que han derramado.

Dadles golpecitos sobre los hombros, y decidles que no tenéis mas ambición, se repetirán la estúpida carcajada! Esto es insufrible, dejadles.

¡Ah! tenéis á un industrial mediatundo, especie de cotorra mal humorada. Habladle de grandes medidas gubernamentales, referidle vuestras profundas combinaciones diplomáticas, vuestra sagaz política para frustrar los planes de enemigos poderosos, vuestra habilidad para aprovechar una influencia, sea del sexo que sea y... ¡barbaro! os abrirá la puerta de su fábrica abandonada, con su maquinaria consumida por el orin, con las telarañas bajando desde el techo y moviéndose como cortinas de aquel palacio edificado para la riqueza y habitado por la miseria. Preguntadle que tiene ver esto con el entusiasmo nacional, y no le faltará audacia para mostraros un plan de reforma arancelaria en el cual observeis muchas y profundas diferencias respecto de los aranceles que habéis llegado á formular.

Os dirá que es preciso rebajar, ya que no abolir, los crecidos derechos que se exigen para la introducción de varios productos naturales, productos que son peculiares á determinadas regiones; os dirá... ¿pero que tiene que ver esto con vuestras heroicidades? ¿qué relación existe entre un cuerpo de maquinaria y un cuerpo de guardia? entre una máquina de vapor y una barricada?... Vamos, está visto, estos hombres no sueñan mas que en su lucro y en el adelanto de su miserable industria. Habladle de política sublime y os saldrán con el precio del carbon. Regenerad á estas gentes, decidles que no tenéis ambición personal, y son capaces de recitaros vuestra biografía, de arrojaros á la cara vuestra *fautes* políticas, y de comparar fecha por fecha los saltos que habéis dado en el escalafon de la política, con las bajas que han hecho los fondos públicos en el escalafon del crédito..... ¿Puede inventarse mayor miseria?

No me parece prudente seguir los enojosas, visitas. Bastará dar un paseito por estas calles y recoger las palabras que se escapan de los corrillos callejeros. En los tiempos actuales se habla de política y se juzgan sus hombres en todas partes: cada taberna tiene su tribunal, cada poyo su *Areopago*.

Esto no será muy atrevido ni muy injusto, pues las gentes que componen estos congresos de portal, han podido recoger, muchas veces las armonías escapadas de vuestros banquetes y de vuestras serenatas: me gusta la ley de las compensaciones. Adelante..... Parémonos á escuchar. Dos mugeres un niño y un anciano, estan tomando el sol á la puerta de una casa. La muger mas joven despioja á su pequeño patriota quien á su vez despioja á su tierno gato. La de mas edad, con los brazos cruzados que apoya sobre sus rodillas, mira con ojos humedecidos la solicitud maternal, y el pobre viejo murmura pausadamente y hace deslizar por entre su hueso-

so indice y su encallecido pulgar las lustrosas cuentas de su rosario, cuentas que son la simiente de una caña especial, y que el pueblo, siempre poeta designa con el nombre de *lágrimas de David*, por el uso á que generalmente se las destina.

—Cúdale bien, Gertrudis, cúdale bien á tu Juanillo, para que cuando empiece á ganar para su sustento y á amparar tu cercana vejez, le veas partir para ser.....

—Vamos María; no todas las madres han de ser precisamente tan desgraciadas como tú.....

—Es cierto, pero hay tanta ambición! Poco le importa al que los manda ó al que los alucina; hacer un *prodigio* de valor sacrificando á cien hombres; ellos cuentan por bajas; y nosotras las madres contamos por gotas de sangre y por suspiros.....

Si fuese una guerra con *fonasteros* bien, pero matarse hermanos con hermanos, sin saber porqué, es una cosa muy repugnante. ¿Sabes lo que digo María? que cuando los juegos son tan frecuentes no perderán todos en el juego.....

—Perder! esclama el viejo; perder quien pierde es el soldado! Ah! si hubieseis visto de cerca la guerra civil, ¡aquello era hacer generales! y así

—Tambien se hacen muchos, tío Roque, tambien se hacen muchos durante la *paz* civil. ¿Verdad María? Mi marido, que es de la piel de Satanás; dice que cada pronunciamiento es una cria de generales y de empleados.....

—Ah, Gertrudis, y tiene razon tu pariente, todos quieren subir y subir. Un grado llama otro grado, otro grado requiere otra estrella, otra estrella requiere un galon, un galon pide un entorchado, un entorchado pide otro, y tú ya comprenderás que si uno pide dos, dos pedirán tres...—

Hombres de la política sublime, me parece que ya podremos seguir adelante; aunque por la cara que poneis pueda deducir que se los ha pasado la gana de explorar la opinion pública.....

Presentaos á este *popular* corrillo y decidle que sois *alternativamente* los héroes de arriba ó los héroes de abajo en las barricadas, los Césares de los pronunciamientos, los Alejandro de las sublevaciones. Mostrad las insignias que acreditan vuestros servicios, en pro de la libertad, vuestros esfuerzos para labrar la felicidad comun; decid que habeis derramado vuestra sangre y vuestra voz, no para vosotros, sino para ellos; repetidles que no sois ambiciosos... y dejarán su asiento, entrarán en la casa, cerrarán las puertas, y despues os alisbarán por la rendijas de la ventana, en fin, me parece que este grupo no quedará completamente convencido.....

Esto considerado, ¿puede hacerse nada por la patria? ¿es esta la recompensa que el pueblo da á los casi-mártires de todas las causas?

Ah! Cuan mezquina es la inteligencia de los pueblos! Ven premiar la abnegacion de una clase entera, y los pueblos se codean diciéndose por lo bajo—*mira si lo toman!*—Ven premiar el valor disciplinado de un personaje heroico, y los pueblos guiñan el ojo diciéndose—*¿qué tal?*—

¡Infelices! Ellos creen que los alzamientos son por los premios, cuando los premios son por los alzamientos! y en estas dos maneras de mirar la cuestion hay una *profunda* diferencia que por fortuna se escapa á la penetracion popular.

Una sola esperanza y un solo hecho deben consolar á los hombres que trepando por el calvario de la política, llegan á su cima (aunque *tampoco* sea muy buena su compañía) y pueden desde allí presenciar impasibles el terremoto de las tierras que les circundan; esta esperanza y este hecho se fundan en que recientemente han sido reprobadas tan infames calumnias, si bien de una manera tácita, en el Congreso, que es hoy la expresion de la voluntad nacional.

Un general, á quien el vulgo habia supuesto en varias circunstancias algunos amagos de ambicion personal, ha pronunciado solennemente estas palabras, con las cuales encabezamos el presente escrito, palabras con que se ha defendido, á pesar de que nadie le atacaba.....

—«Nunca he tenido ambicion, ni he envidiado nada ni á nadie. Y si no he tenido antes ambicion, menos la tendré ahora que por mi posicion «en todos sentidos no tengo nada que desear.»—

Estas dignas frases, que solo podian ser mortificadas por el *culce* látigo del republicanismo español, merecieron una respuesta que hace que todos los españoles bien nacidos sientan envidia por los revolucionarios, por los insurrectos y por los sublevados de todas las épocas en España.

La Sirena del Congreso, el Icaro Sr. Castelar, dijo despues de haber *politicado* cuatro pronunciamientos: «que las sublevaciones del ejército son como los grandes eslabones que van marcando los «progresos en España.»—(¿Cuales?)

Estas frases son del eco de la popular democracia republicana. Y aun los pueblos hablarán de militarismo! y aun hablarán de ambiciones!

!Como os equivocabais pueblos! El *ideal* de vuestros tribunos ha *santificado* las sublevaciones..... Que no vuelva á repetirse el *Vox populi*... porque la historia contestará *Mentira!*

A. M.

CANSONS POPULARS MALLORQUINAS.

Estimat meu, dúas eynas
Son malas de manejar,
Dúas ne vòls festeljar
Y amb una te veús en feynas!

Tres anys fa que som casat
Y cada any he mòrt un porch,
Menos l'any passat y s'altre,
Y enguaný que no n'he mòrt.

Volria ser pejellida
O sinó caragolet,
Per anar ran-ran paret
A ca-teua, Margalida.

Qui es cavallé, duga guants,
Y qui es amo, mocadó;
Y qui es fi de conrado
Que duga calls per sas mans.

Ma mareta ja m' ho deya,
Fill meu no vajas de nits,
Que sensa tenir oveya
Tendrás añells y cabrits.

Bon amor viviu, viviu,
No espereu de mi govèrn;
Allá hont heu fét s' estiu
Anau á fer hi s' hivèrn.

Cantau cuant teniu malici
Voreu quin cantar hi fá;
Es rectó de Calviá
Dalt se tróna diu l' ofici.

Hi ha fadrina que diu
Demaném y jo t' volré;
Y ella tal volta té
Es còr d' un altre, catiu.

Sa meva dona á pòch, pòch
Se volrá riure de mí,
Ella m' envia á dur vi
Y de passada á dur fòch.

¿De que t' has picat, puntós
Que tót son morros y seyas?
A sa cadira ahont seyas
Ja n' hi seuan de millós.

No puch cantar que no bega
Ó que no mengi un confit,
He cantat tota sa nit,
Tench una set que m' ofega.

Na Francina no s' esmena
De vendre es formatje blau;
Pastors, y com no hi anau
A ferli pagar sa pena?

Al-lotas filau, filau
Que sa camia ja riu,
Si no la vos adobau
No us arribará á s' estiu.

Dalt es puig de Galatzó.
Vaix sembrar favas torradas
Y es còrps las s' han menjadas...
Fet pendre garbatjadó.

Madona jo dejun vuy,
Y sa talent ja m' rodetja,
Be ho sap sa meua corretja
Que m' ha passada per uy.
(Se continuará.)

PIFIAS.

Ya se murió el Gobierno provisional, á Dios gracias.

—Cá hombre, si está mas robusto que antes.

—¿Qué me cuentas? y no dicen que resignó el poder en las Constituyentes, etc?

—No lo creas, yo he visto el *Juz* que aun lo reconoce y nn juez no puede mentir.

¡Ah! ¡ah! ¡ah! es verdad!

* *

Si no estamos mal informados, se trata de establecer una *granja modelo* de agricultura en esta provincia.

¡Bien liberales! por aquí, por aquí es por donde se ha de comenzar.

Aplaudimos la idea y desearíamos que se llevara á cabo tan importante mejora.

Si la provincia no puede sufragar los gastos, que se invite á los municipios, á los propietarios y demás personas que puedan cooperar al beneficioso resultado que ha de producir un establecimiento de tanta utilidad.

¡Sobre todo no desanimarse!

* *

Sabemos que entre las personas encargadas de estudiar los medios de plantear la *granja modelo*, hay una de cuya actividad asombrosa se esperan grandes resultados.

¡Cuidado no salga pifia! á imitacion del diccionario mallorquin que debía *construirse* en una sociedad, que segun parece, no tiene mas objeto que reunirse una vez todos los años para renovación de cargos.

¡Y eso que cuenta con las eminencias *científicas* y *literarias* de la isla!

¡Vaya unas cosas!

* *

La sociedad de católicos de esta capital trata de establecer por las noches, una escuela de adultos para la clase menesterosa.

¡Adelante! ¡asi vá bien!

¡Cuidado republicanitos que esos neos van á dejarnos atrás!

¡Por ahí se empieza!

¡Hechos, hechos y no palabras!

Aunque sean neos, nosotros les damos la enhorabuena por la iniciativa.

* *

Dias pasados, examinando un empadronamiento de un nuestro vecino, vimos en una de sus casillas el nombre de un niño de edad de cinco meses, y seguidamente con la mayor formalidad se habia escrito en la casilla correspondiente «soltero y sin hijos.»

¿Si seria *progrsista* el nene?

* *

Dicen que ha aparecido en esta isla un nuevo Mesias, dicen tambien que se titula Mesias de la razon y del progreso.

Sin duda será por ironía

* *